

Los formadores de docentes: agentes clave en la preparación de maestros y maestras

Teacher educators: key actors in teacher preparation

Resumen: Los formadores de docentes desempeñan un papel clave en la formación inicial del profesorado, pero su figura sigue siendo poco reconocida y estudiada. En este artículo indagamos acerca de quiénes forman parte de este colectivo, su contribución en la preparación de futuros maestros y maestras y algunos retos relativos a su desarrollo profesional. El reconocimiento de su labor, la adquisición de unas competencias específicas, la colaboración entre universidades y escuelas y la generación de conocimiento sobre su práctica son pasos fundamentales para fortalecer su rol y mejorar la formación docente.

Abstract: Teacher educators play a key role in initial teacher training, yet their figure remains largely unrecognised and under-researched. This article explores who comprises this professional group, their contribution to the preparation of future teachers, and some of the challenges they face in their professional development. Recognising their work, acquiring specific competencies, fostering collaboration between universities and schools, and generating knowledge about their practice are fundamental steps to strengthening their role and enhancing teacher education.

Palabras clave: Formador de docentes. Formación inicial docente. Desarrollo profesional. Competencias.

Keywords: Teacher educator. Initial teacher education. Professional development. Competences.

Lucía Sánchez Tarazaga

Universitat Jaume I



Introducción

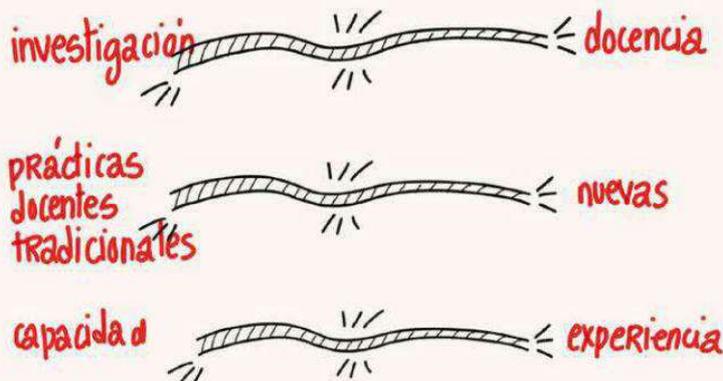
La investigación educativa ha ido confirmando el papel central que juegan los docentes en el éxito académico de los estudiantes. Sin embargo, existe una figura clave en la preparación de los futuros maestros que ha recibido, en comparación, poca atención: los formadores de docentes. ¿Quiénes son? ¿Qué papel juegan en los estudios de Magisterio? ¿Cómo podemos mejorar su preparación y reconocimiento? Estas son algunas de las preguntas a las que buscamos dar respuesta en este artículo,

basado en una investigación que se está realizando en el marco del proyecto I+D+i #Teach2Teach: *Los formadores de docentes en la escuela y la universidad: rol y competencias para la mejora de la formación inicial y el desarrollo profesional* (Ref. CIGE/2023/61), financiado por la Generalitat Valenciana.

¿Quiénes son los formadores de docentes?

El término formador de docentes (en adelante, FD) resulta todavía hoy vago e

Tema del mes



y Vaillant (2018) ponen precisamente el énfasis en ese carácter dispar a la hora de definirlo:

“Aquel que se dedica a la preparación de docentes, y que trabaja en una extensa variedad de ambientes; posee experiencia profesional diversa (y por lo tanto coexisten formadores con y sin preparación pedagógica); presenta distintos grados académicos en diferentes especialidades y tiene diversos tipos de competencias en distintos grados y/o niveles”. (p.70)

A continuación, abordaremos con algo más de detenimiento los dos roles principales de formadores para comprender mejor su perfil.

impreciso. En el contexto español, se suele referir, principalmente, con los términos “tutor” (y sus variantes “tutor académico” y “tutor profesional”), “supervisor” o “mentor”. En la literatura internacional, encontramos también variación en su nomenclatura, siendo los términos “teacher trainer”, “teacher educator” y “mentor” los más empleados a nivel genérico y “institute-based teacher educator”, “university-based teacher educator” y “school-based teacher educator”, de forma específica según la institución en la que ejercen su trabajo.

Los formadores de docentes en los centros escolares

El rol que desempeñan los FD en colegios pueden vincularse en la etapa de la formación inicial o la continua. Por la conexión con el presente monográfico, aquí únicamente nos vamos a centrar en el primer momento de preparación a los futuros docentes, que se asocia con la figura del tutor. El tutor profesional o el supervisor del centro escolar recibe múltiples denominaciones, pero en este artículo emplearemos la denominación ‘tutor’, que hace referencia al profesorado en activo que acoge al alumnado de prácticas para ayudarle en su preparación.

Constituyen la primera imagen de la profesión docente para el estudiante, convirtiéndose en el referente que forma, orienta, ayuda y proporciona apoyo para su desarrollo profesional. Los FD facilitan la toma de contacto con la profesión docente, en tanto que ofrecen ayuda psicológica (apoyo, seguridad y confianza al docente en formación) y ayuda pedagógica (facilitar aprendizajes o habilidades laborales, aspectos generales del centro, consejos, evaluación de la práctica docente, entre otras). La literatura dispone que el tiempo dedicado con mentores bien formados y experimentados durante la formación inicial contribuye a la con-



«Los formadores de docentes facilitan la toma de contacto con la profesión docente, en tanto que ofrecen ayuda psicológica y ayuda pedagógica»

En un intento de delimitación, podemos definir a los FD como aquellos profesionales que, en el ámbito universitario y escolar, contribuyen de manera formal al aprendizaje y desarrollo de los docentes en su periodo de formación inicial (Snoek et al., 2011). Esto incluye al profesorado universitario que imparte formación en los Grados en Maestro/a de Educación Infantil o Primaria, así como a los tutores escolares que supervisan al alumnado durante sus prácticas externas. No obstante, su papel no está claramente definido y, en ocasiones, se les ha descrito como “la profesión escondida” (Livingston, 2014).

Constituyen un colectivo heterogéneo, en tanto que existen diversidad de instituciones que preparan docentes y perfiles con múltiples trayectorias académicas y profesionales. Marcelo

fianza y competencia de los futuros profesores que aprenden a enseñar.

La realidad en el contexto español es que la tutoría por parte de los centros queda limitada a la buena voluntad y disposición de estos, quienes suelen aceptar sin cuestionar demasiado las instrucciones y criterios de evaluación establecidos por la universidad. Precisamente, en el documento de reforma de la profesión docente en España (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2022), se destaca la importancia de su labor y la necesidad de reconocimiento de la figura de los tutores escolares:

“Toda mejora del sistema de prácticas debe tener en consideración un aspecto fundamental: los tutores. Ha de lograrse la identificación de la excelencia entre el profesorado en activo para que se pueda aprovechar en la formación y en la labor de mentor con el futuro docente. La habilitación como tutor de prácticas debe ir acompañada del reconocimiento y compensación por la función desempeñada”. (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2022, p.25)

Los formadores de docentes en las universidades

El colectivo de los FD en la universidad se asocia con el personal académico que tiene docencia en las titulaciones de los Grados en Maestro/a, tanto de Educación Infantil como de Primaria. Dentro de este grupo la bibliografía revela la dificultad de conceptualizar su identidad profesional como formador de docentes. El simple hecho de asumir impartir docencia a futuros maestros no se traduce automáticamente en el desarrollo de una identidad como tal. Esto sugiere que convertirse en FD no es un proceso fácil y lineal, sino una construcción iterativa a lo largo del tiempo.

Otro reto en este colectivo tiene que ver con el sistema de incorporación profesional a la universidad. En nuestro país y en muchos otros europeos, los docentes universitarios se han

formado en una disciplina de conocimiento específica, pero no se les ha exigido ninguna acreditación pedagógica para desempeñar sus funciones docentes. En una investigación anterior (Sánchez-Tarazaga et al., 2022) recopilamos algunos obstáculos -que denominamos tensiones- que dificultan el desarrollo profesional para la docencia de los FD en la universidad:

- Tensión entre investigación y docencia: existe un desequilibrio entre estas dos actividades, de forma que se atribuye mayor importancia a la investigación (producción científica) que a la docencia en términos de promoción y remuneración.
- Tensión entre las prácticas docentes tradicionales y las nuevas: el profesorado universitario no está obligado a acreditar su formación docente en la universidad española ni en la mayoría de las universidades europeas. Esto puede explicar por qué los profesores rara vez aplican nuevos métodos de enseñanza, ya que pueden carecer de confianza y preferir los enfoques tradicionales. La experiencia previa vivida como estudiantes en su disciplina y sus creencias actúan como filtro en la incorporación de nuevas competencias para la docencia.
- Tensión entre la capacidad y la experiencia de la institución: las universidades suelen carecer de los conocimientos y la capacidad necesarios para poner en marcha programas de formación eficaces. Continúan diseñando propuestas con un enfoque demasiado técnico, que obvian los procesos reflexivos y algo alejados de la problematización específica en los grados en Maestro/a.

Enseñar a enseñar y modelaje: competencias específicas de los formadores de docentes

Ambos perfiles, profesorado universitario y tutores de escuelas, comparten una tarea esencial en la formación inicial del profesorado. En ellos se les confía la misión de asegurar que



«Toda mejora del sistema de prácticas debe tener en consideración un aspecto fundamental: los tutores»

Tema del mes

los futuros maestros y maestras tengan las habilidades, conocimientos y actitudes necesarias para desempeñar su papel con éxito. Su rol es fundamental para garantizar que reciban una educación adecuada y les ayuden a desarrollar las competencias necesarias en cada momento. Por ello, podemos afirmar que la calidad de la formación inicial del profesorado depende, en parte, de la calidad de sus formadores.

Existe la creencia errónea de que un buen docente será automáticamente un buen formador de docentes. Los FD, además de cumplir con la tarea de apoyar el aprendizaje del alumnado, van modelando su rol como enseñantes. Esto implica que los futuros docentes aprenden a enseñar observando y reflexionando sobre la práctica de sus propios formadores. En este proceso de modelamiento uno de los aspectos más importantes de su labor es la conexión de la teoría y la práctica de la enseñanza. Para ello deben articular estrategias específicas como, por ejemplo, comunicar de forma explícita el conocimiento sobre la práctica docente y desarrollar la competencia reflexiva sobre su propio desempeño, entre otras. Además, los estudios inciden en la importancia de que se desarrolle en este colectivo una pedagogía específica de formación del profesorado (*pedagogy of teacher education*). Esta competencia está articulada como la doble capacidad de enseñar al tiempo que se aprende y toma conciencia sobre su propia enseñanza para ofrecer a los estudiantes experiencias pedagógicas que puedan servir de base a su visión de la práctica (Loughran, 2008).



«La calidad de la formación inicial del profesorado depende, en parte, de la calidad de sus formadores»

Desafíos de los formadores de docentes

Uno de los principales retos que enfrentan los FD es la escasez de formación específica. En el contexto español, aún queda mucho por hacer, diseñar programas de capacitación adaptados a este colectivo sigue siendo una tarea pendiente. Además, en muchas universidades y centros escolares las oportunidades de desarrollo profesional para los FD son limitadas.

En este contexto, las políticas y programas institucionales deben velar por su formación y desarrollo profesional, entendido como un proceso que comprende actividades de aprendizaje formales e informales para mejorar sus competencias. Así, pues, resulta necesario, en nuestra opinión abordar varios aspectos:

1. Reconocimiento profesional: es fundamental que se visibilice el papel de los FD y se les otorgue un estatus profesional acorde a su relevancia en el sistema educativo. Esto incluye el desarrollo de políticas específicas que regulen su perfil y funciones.
2. Formación específica: se requiere diseñar programas de formación para FD que aborden sus necesidades particulares. Estos programas deberían incluir contenidos sobre pedagogía de la enseñanza, fomento de la práctica reflexiva y estrategias para la supervisión de prácticas, entre otros aspectos.
3. Desarrollo profesional continuo: tanto en la universidad como en los centros escolares, es imprescindible que los FD tengan acceso a formación continua que les permita actualizar sus conocimientos y mejorar sus competencias. Esto podría implementarse mediante comunidades de aprendizaje profesional y mentorías.



4. Colaboración entre universidad y escuela: la relación entre formadores universitarios y tutores escolares debe fortalecerse más allá del Prácticum. Se podrían organizar iniciativas conjuntas, continuadas en el tiempo, que favorezcan la conexión entre la formación teórica y la práctica docente. Esto permitiría que ambos perfiles compartieran experiencias y mejoraran sus estrategias de enseñanza.
5. Investigación: Es necesario impulsar estudios sobre los FD para comprender mejor sus necesidades a partir de la evidencia disponible que favorezcan su profesionalización. Estos estudios permitirían conocer qué formación requieren, qué metodologías aplican y cómo perciben su rol en la formación del profesorado.

Garantizar una educación de calidad implica no sólo atender a los futuros docentes, sino

también tomar en consideración a quienes les preparan. Los FD desempeñan un papel fundamental en este proceso, pero aún siguen siendo una figura poco estudiada y reconocida en el ámbito educativo. Es momento de poner el foco en su labor, visibilizar su contribución y dotarlos de las herramientas necesarias para fortalecer su rol. Su formación, desarrollo y reconocimiento no solo beneficiará a los docentes en formación, sino que impactará directamente en la mejora del sistema educativo en su conjunto. ●



Para saber más



- Livingston, K. (2014). Teacher Educators: Hidden Professionals? *European Journal of Education* 49(2), 218–232. <https://doi.org/10.1111/ejed.2014.49.issue-2>
- Loughran J. (2008). Toward a better understanding of teaching and learning about teaching. En M. Cochran-Smith, S. Feiman-Nemser y J. McIntyre (Eds.), *Handbook of research on teacher education: Enduring questions in changing contexts* (pp. 1177-1182). Routledge.
- Marcelo, C. y Vaillant, D. (2018). *Hacia una formación disruptiva de docentes: 10 claves para el cambio*. Narcea.
- Ministerio de Educación y Formación profesional (2022). *Documento para debate: 24 propuestas de reforma de la profesión docente*. <https://educagob.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:adf4f050-9832-4a88-9cd2-96cd3519c664/documento-de-debate-24-propuestas-de-reforma-profesi-n-docente.pdf>
- Sánchez-Tarazaga, L., Ruiz-Bernardo, P., Viñoles, V. y Esteve-Mon, F.M. (2022). University teaching induction programmes. A systematic literature review. *Professional Development in Education*, 50(2), 279–295. <https://doi.org/10.1080/19415257.2022.2147577>
- Snoek M., Swennen A. y van der Klink M. (2011). The Quality of Teacher Educators in the European Policy Debate: Actions and Measures to Improve the Professionalism of Teacher Educators. *Professional Development in Education*, 37(5), 651-664. <https://doi.org/10.1080/19415257.2011.616095>



«En el contexto español, diseñar programas de capacitación adaptados a este colectivo sigue siendo una tarea pendiente»

Tema del mes

¿Estamos formando a los docentes que necesitan nuestros estudiantes? Una propuesta de formación en los grados de Infantil y Primaria desde la práctica

**Are we training the teachers our students need?
A proposal for training teachers in the Infant and Primary School degrees from the practical perspective**

Resumen: El autor plantea que quizás ha faltado poner el foco en idear, diseñar y visualizar cómo los grados de magisterio podrían solucionar los diversos problemas con los que cuentan para mejorar así la formación de los docentes de un modo significativo. Por ello, sugiere el ejercicio de imaginar cuál podría ser una propuesta de mejora en la formación de los docentes de infantil y primaria en base a la experiencia y desde la práctica.

Abstract: The author suggests that perhaps there has been a lack of focus on devising, designing and visualising how teaching degrees could solve the various problems they face in order to improve teacher training in a significant way. For this reason, he suggests the exercise of imagining what could be a proposal for improvement in the training of pre-school and primary school teachers based on experience and practice.

Palabras clave: Grados de Infantil y Primaria. Calidad. Eficacia. Formación. Talento. Conocimiento. Competencia. Práctica.

Keywords: Infant and Primary Degrees. Quality. Efficiency. Training. Talent. Knowledge. Competence. Practice.

Miguel Costa

Fundación Empieza Por Educar



El debate sobre los estudios de Grado de Infantil y Primaria, su adecuación a la realidad del sistema educativo, su calidad y su eficacia, ha estado presente en los últimos años de forma constante. Mucho se ha hablado sobre el acceso, la formación inicial de los futuros maestros y maestras, sobre el nivel que es necesario para acceder a los estudios y sobre muchos otros detalles de la realidad de dichos grados.

Pero, al margen de discusiones y debates más o menos estructurados, quizás ha faltado poner el foco en idear, diseñar y visualizar cómo los grados de magisterio podrían solucionar los diversos problemas con los que cuentan para mejorar así la formación de los docentes de un modo significativo. Por ello, me gustaría proponer en este artículo lanzarnos al ejercicio de imaginar cuál podría ser una propuesta de mejora en la formación de los docen-